

## ***Tropoi* transatlánticos de la memoria: los cuerpos, los nombres y los libros**

Juan Antonio Ennis

Universidad Nacional de la Patagonia Austral - CONICET

juanennis@googlemail.com

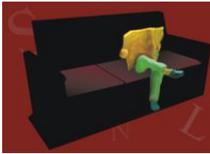
### **Resumen**

La tensión fundamental que articula las polémicas en torno a la memoria del pasado traumático reciente y alcanza en diversos modos al campo de la literatura se resuelve en una paradoja que caracteriza al lugar de la memoria en la cultura europea contemporánea y occidental en general. La misma alterna la necesidad imperiosa de la elaboración del pasado traumático a través de su relato, reposición y reparación simbólica, y el hartazgo de sesgo reaccionario o revisionista, cuando no alarmado ante el devenir mercancía de la memoria de las víctimas (cf. Colmeiro 2005: 8-20) que suscita la omnipresencia del discurso de la memoria. Así, la memoria de la Guerra Civil y el franquismo es en España objeto de largas y cada vez más encendidas polémicas. Pulula en los debates parlamentarios, judiciales y televisivos, en las columnas de los periódicos y, también, en la ficción. Y en lo que alrededor de ella se genera: libros, entrevistas, lecturas encontradas, cruces predichos o impredecibles entre el texto y la historia. La literatura, en este tiempo en el cual la memoria inunda el espacio de lo público, participa, de manera más o menos mediada, del debate, interrogando al mismo tiempo su estatus, límites y posibilidades a la hora de intervenir. El presente trabajo ensaya un sintético recorrido por esta problemática, desembocando en dos novelas catalogables entre estas "ficciones de la memoria" (*Mala gente que camina*, de Benjamín Prado; *Los libros arden mal*, de Manuel Rivas), así como las intervenciones de sus autores en la prensa periódica, atendiendo a la presencia creciente de ciertos *tropoi* del discurso de la memoria que articulan una relectura del propio pasado traumático desde coordenadas provistas por la experiencia más reciente de los crímenes de las dictaduras del Cono Sur.

**Palabras clave:** tropos - memoria - desaparecidos - montaje - narrativa

### **1**

Al dar cuenta de los rasgos característicos de la posmoderna existencia póstuma de la guerra civil española, Fabrizio Cossalter (2007: 359) describe el panorama de su asimilación massmediática como un cúmulo de "culebrones sobre la posguerra emitidos por la televisión pública", donde abundan "los productos más estafadores del

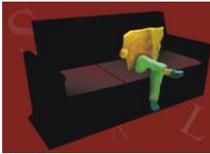


revisiónismo en los escaparates de los centros comerciales”, que provee asimismo en la prensa diaria “críticas y reseñas sobre novelas, ensayos, películas que pretenden haber restaurado algún pedazo imprescindible de la memoria histórica de la guerra civil”. Lo que Antonio Gómez López-Quñones (2006) ha descrito como un devenir *commodity* de la memoria de la guerra civil, mercancía redituable y por eso privilegiada en una industria cultural pujante como la española, puede leerse desde el *dictum* contenido en el estudio de Kirby Farrell (1998: 33) sobre la cultura norteamericana de los 90 como una “cultura postraumática”: “[t]oday's horror is tomorrow's cliché – in life as well as in art”. Allí, el trauma funciona como un tropo, “a kind of history” que permite religar el presente con sus pasados, personales, colectivos, recientes o remotos. Así como el Barroco podía pensar el mundo a través del tropo del *Theatrum Mundi*, el trauma “resuena” de un modo similar en su pontencial crítico frente al presente (Farrell 1998: 14). El trauma aparece como un tropo que proporciona un marco a las experiencias de los individuos y las naciones, y así Farrell (1998: 349) señala que si bien algún día la neurología podrá esclarecer los procesos que gobiernan las expresiones particulares del trauma, “because neurological events do not take place in a vacuum, we would still need criticism to evaluate the stories that shape us.”<sup>1</sup>

Por su parte, Andreas Huyssen (2001: 17) refiere “los usos del Holocausto como *tropos* universal del trauma histórico” en el marco de sus reflexiones acerca de la “globalización de la memoria”, señalando lo paradójico de la simultánea consideración totalizadora del Holocausto como expresión de la debacle de la civilización occidental, por un lado, y por el otro la de la dimensión local, particular y diversa de cada una de los usos de ese *tropo* universal. De acuerdo con Huyssen (2003: 147-148), no se trata

---

<sup>1</sup> Todorov (2008), al distinguir entre una memoria “literal” y una “ejemplar”, caracteriza y aconseja la segunda a partir del parangón con el procedimiento caro a la lingüística y el psicoanálisis de la analogía y la generalización: “[...] sin negar la propia singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general, y me sirvo de él como de un modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes. La operación es doble: por una parte, como en un trabajo de psicoanálisis o un duelo, neutralizo el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo; pero, por otra parte –y es entonces cuando nuestra conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública–, abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección”. El *exemplum* pertenece al orden de las “ficciones normativas” (cf. Dunn, 1991), con Farrell, aquellas historias nos moldean.

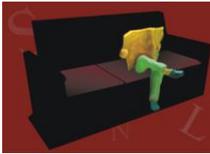


del surgimiento de “una memoria global”, sino de un fenómeno de “globalización de los discursos de la memoria traumática”, en el cual “los tropos y la retórica del Holocausto han desempeñado un papel cada vez más prominente en diversos contextos nacionales y políticos”.

En el caso de la memoria de la guerra civil y el franquismo, de acuerdo con las observaciones de la historiografía y la crítica españolas contemporáneas, ha sido la llamada “generación de los nietos” la que, desplazando una memoria de reconciliación por una de restitución o reparación de los vencidos (Aróstegui 2006: 79), ha comenzado a hablar de un “genocidio franquista (id.: 90). En este sentido, Mercedes Yusta (2007: 57-58) se refiere al proceso de la llamada “recuperación de la memoria histórica” como una nueva “mis en récit” por parte de esta generación, que debe situarse en el marco más amplio de la elaboración crítica de la memoria de los crímenes del fascismo europeo.

Dans le nouveau discours sur la guerre civile qui est en train de se construire, on a commencé à qualifier la répression contre les vaincus de “holocausto de los republicanos”, un glissement qui a son origine dans le discours des historiens – concrètement du très connu et très médiatique hispaniste anglais Paul Preston. Néanmoins l'expression est en train de connaître un succès médiatique non négligeable et commence aussi à passer dans le langage courant. (Yusta 2007: 65-66)

Como señala la autora, recuperando una observación de Annette Wieviorka en *L'Ère du témoin* (1998), así como Auschwitz se convirtiera en la metonimia universal del mal absoluto, la Shoah, para bien o para mal, se convirtió a su vez en el modelo global de construcción de la memoria. La participación española en el devenir *tropos* universal del Holocausto encuentra visibles ejemplos en los trabajos de Armengou y Belis (2004), así como en el aludido libro de Paul Preston, *The Spanish Holocaust* (2008). Yusta (2007: 66-67) percibe “una cierta lógica” en la comparación, en un discurso que, consolidando la percepción de los vencidos como víctimas, procura alcanzar un juzgamiento para los crímenes de lesa humanidad del franquismo, un largamente demorado “Nürnberg español”. El peligro, de acuerdo con la autora, residiría nuevamente en la potencial negación de la singularidad del Holocausto (y



también del exterminio republicano). El cierre del artículo vuelve sobre la dificultad de dar forma verbal a ese archivo, que se revela una vez más como falta, reconstrucción desde el presente de lo que los jirones del pasado dejan entrever:

Peut-être que cette question sémantique, du moins en ce qui concerne l'usage qu'en font les témoins, révèle que la mémoire de la répression franquiste n'a pas encore trouvé les mots pour se raconter, et donc elle puisse dans des catégories qui ont déjà une crédibilité et une histoire derrière elles. Finalement, le "pacte de silence" aurait fonctionné dans le sens où, pour expliquer ce qui est arrivé aux républicains espagnols, il faut employer des images que renvoient à d'autres réalités beaucoup plus familières pour le public. (Yusta 2007: 67)

Una memoria que no ha encontrado sus palabras: no se trata sólo del tropos traumático como las historias que nos (con)forman, sino también de las historias que contribuyen a dar forma a otras historias. Las palabras de una historia otra se resignifican en el montaje que los retazos de la propia demandan. Esta necesidad del montaje como principio definitorio del archivo o la memoria es hecho objeto de reflexión teórica en el trabajo reciente de Georges Didi-Huberman, quien insiste en la definición del archivo como resto, astilla, contorno borroso de una ausencia, en su "esencia horadada". El archivo no es ni reflejo del acontecimiento, ni menos aún prueba del mismo: "Una y otra vez debe ser reelaborado mediante recortes y montajes incesantes con otros archivos" (Didi-Huberman 2007: 20). Este montaje podría proponerse como una extensión de aquello que Michael Rothberg (1998), en un intento por superar la dialéctica entre la sublimación y la reducción racional o mercantilista del acontecimiento, denomina "realismo traumático": antes que la búsqueda del reflejo mimético o la sublimación, el intento de "producir" el acontecimiento traumático como objeto de conocimiento. El realismo traumático adopta así un proceder cuyos rasgos generales confluyen con los que Georges Didi-Huberman (1997: 117) atribuye a la "imagen dialéctica" benjaminiana en su lectura del fragmento "Ausgraben und Erinnern" ("Exhumar y recordar"), a partir de la cual define el quehacer del historiador frente a las imágenes del pasado como una labor "anacrónica":



Al criticar lo que ésta tiene (el objeto memorizado como representación accesible), al apuntar al proceso mismo de la pérdida que produjo lo que no tiene (la sedimentación histórica del objeto mismo), el pensamiento dialéctico aprehenderá en lo sucesivo el *conflicto* mismo del suelo abierto y el objeto exhumado. Ni devoción positivista por el objeto, ni nostalgia metafísica del suelo inmemorial, el pensamiento dialéctico ya no procurará *reproducir* el pasado, representarlo: lo *producirá* de una vez, emitiendo una imagen como una tirada de dados.

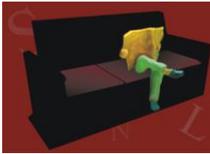
La imagen dialéctica, ha aclarado poco antes Didi-Huberman (1997: 115), tiene como condición previa “un trabajo crítico de la memoria, enfrentada a todo lo que queda como al indicio de todo lo que se perdió”. En *Imágenes pese a todo*, defenderá esta posibilidad de la imaginación crítica frente al acontecimiento límite del Holocausto como alternativa obcecada ante la exigencia del silencio de la sublimación o el negacionismo, o bien ante la mentada fagocitación de las imágenes del horror por parte de la industria cultural.<sup>2</sup> El archivo es la respuesta de Didi-Huberman a la impugnación de la imagen por parte de sus polemistas: a la imagen total se opone la imagen-archivo, imagen-laguna: “Se trata de una singularidad, pero cuyo montaje debería permitir su articulación y elaboración” (Didi-Huberman 2004: 248).

## 2

En una columna publicada el 16 de octubre pasado en el diario *Crítica* a propósito del director técnico de la selección argentina de fútbol, Martín Caparrós señalaba que “[e]l vocabulario global pronuncia muy pocas palabras argentinas: *tango* ya tiene casi un siglo y después, además de *maradona*, la única voz que le dimos al mundo es el neologismo *desaparecido*.” Oprobiosa invención, este neologismo encuentra en la acepción que le proporcionara la historia argentina un *designatum* cuya especificidad cifra lo inusitado del terror ejercido por la dictadura del eufemístico PRN entre 1976 y 1983. Esta calidad de neologismo, presente desde el informe de la CONADEP (“una categoría tétrica y fantasmal: la de los Desaparecidos. Palabra -triste

---

<sup>2</sup>El problema de la asimilación mercantil del horror se encuentra en el centro de las disputas entre Didi-Huberman y G. Wajcman: “Es cierto que *lo terrible*, hoy en día –la guerra, las masacres de civiles, los montones de cadáveres– se ha convertido en sí mismo en una mercancía, y ello a través de las imágenes”. (Didi-Huberman, 2004: 108)

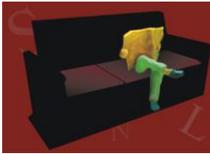


privilegio argentino- que hoy se escribe en castellano en toda la prensa del mundo”) se evidencia como componente siniestro del colorido local en el mismo tríptico del estereotipo, doce años antes, en *Quinteto de Buenos Aires* (1997),<sup>3</sup> la novela argentina de la *Serie Carvalho*, de Manuel Vázquez Montalbán. “¿Qué sabes tú de Buenos Aires?”, pregunta su tío al detective que da nombre a la serie, antes de pedirle que vaya a perseguir allí el rastro de su hijo. “Tango, desaparecidos, Maradona” (*QBA*, 12), respondía Pepe Carvalho. El término aparece así en la enumeración del desconocimiento como uno de los rasgos distintivos del expediente de lo argentino. Alude a la particularidad de una experiencia aún reciente y local, singular en sus rasgos, así como en la dificultad que interpone a cualquier intento de asimilarla.

La multiplicación de los posibles contextos de uso es lo que hace, sin embargo, que un neologismo se consolide como tal. Desde luego, no se trata de un neologismo sin más, de una acepción original de límites precisos que va ampliando sus horizontes de uso con el tiempo. Su “importación” en el preciso contexto de las polémicas en torno a la memoria de guerra y posguerra en España, permite comenzar a pensarlo en los términos de un *tropos* globalizado del discurso de la memoria traumática. Un registro de este proceso puede perseguirse en la literatura, tanto en la narrativa de ficción como también en distintas columnas en las que escritores como Juan Goytisolo, José Saramago, Benjamín Prado o Manuel Rivas, entre otros, intervienen desde la prensa en los debates en torno a la configuración de la memoria pública. Este mismo recorrido revela, al mismo tiempo, que en torno a este *tropos* se van integrando otros, asociados, que refuerzan las denuncias de las atrocidades del franquismo en un movimiento de aproximación y distanciamiento simultáneos: las palabras (y las historias) asociadas a la historia reciente de las dictaduras latinoamericanas (juzgadas muchas veces en tribunales españoles) hacen más cercano el propio pasado traumático. Un término que, arrancado de su contexto, conserva sus sentidos previos, los reubica, tanto los que hacen a la especificidad de lo que designa como al escándalo ante la barbarie del otro a que diera lugar anteriormente. El neologismo puede, por un lado, arrastrar en su impulso generalizador una globalización homogeneizante potencialmente trivializadora de lo

---

<sup>3</sup>En adelante, *QBA*.



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

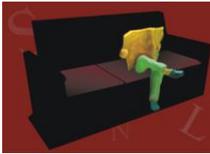
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

designado en la especificidad de una historia local, aunque al mismo tiempo puede pensarse como un dispositivo de montaje, único recurso que queda al archivo como jirón de una historia dramática de la cultura. Extendiendo el planteo de Didi-Huberman, podría plantearse una hipótesis de lectura para el procedimiento mediante el cual los términos específicos de una memoria traumática local devienen *tropoi* de un discurso globalizante de la memoria, aquí al menos a partir de los vínculos históricos concretos entre España y Argentina en el trabajo sobre la memoria pública. Por otra parte, la comparación y la expansión del término, que se encuentra en la literatura, la prensa o el ensayo historiográfico, ha adquirido también un especial peso en los debates públicos. El texto de la Ley 52/2007 de Memoria Histórica, por ejemplo, incorpora el término en la acepción más general arriba mencionada, para hablar de las víctimas de la represión franquista cuyos cuerpos aún no han sido localizados ni han podido en consecuencia recibir digna sepultura.

Las Administraciones públicas, en el marco de sus competencias, facilitarán a los descendientes directos de las víctimas que así lo soliciten las actividades de indagación, localización e identificación de las personas desaparecidas violentamente durante la Guerra Civil o la represión política posterior y cuyo paradero se ignore. (Art. 11, inc. 1)

Sin embargo, el uso del término en la prensa y la literatura registra no sólo la ampliación del neologismo, sino sobre todo la lectura de la propia historia a través del juego de distancia y proximidad que ofrece la argentina. En la carta abierta en apoyo a Baltasar Garzón firmada por numerosos intelectuales el 18 de octubre último, que enfatiza a su vez la universalización jurídica del término y la paradójica impunidad de los crímenes de lesa humanidad que designa en España, puede leerse:

Los desaparecidos de las dictaduras constituyen una realidad dramática en países hoy democráticos, y, en algunos lugares, han perdido el derecho de defensa, en tanto que sus verdugos han quedado impunes para siempre. Sus familiares y las asociaciones que los amparan permanecerán por 'demasiado tiempo ya' en la indefensión, mientras los tribunales no den cauce a sus demandas. Así lo reconoce el Tribunal Europeo de Derechos Humanos el 16 de julio de 2009, para el cual 'la ausencia' de búsqueda oficial de desaparecidos supone un trato cruel e inhumano. [...] La Convención de Ginebra, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otras organizaciones advierten a la comunidad internacional que han de perseguir los crímenes contra la humanidad en sus distintos territorios.



Por ello nos ha llenado de orgullo que la justicia española haya abierto una gran brecha en la persecución de crímenes en otros países (Chile, Argentina, El Salvador, etcétera) cercanos. Sin embargo, ha callado de forma vergonzante acerca de la realidad de los crímenes en su propio país. [...] (AA.VV. 2009)<sup>4</sup>

A partir de esta memoria que toma forma en un montaje que se sustenta en este juego de proximidad y distancia se intentará aquí articular una primera lectura en este sentido, comenzando con dos textos que integran un corpus más amplio de las llamadas "ficciones de la memoria": *Mala gente que camina* (2006), de Benjamín Prado y *Los libros arden mal* (2006), de Manuel Rivas.<sup>5</sup>

### 3

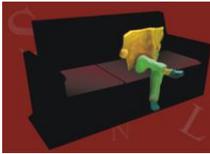
3.1 En una nota publicada en agosto de 2008, Manuel Rivas presenta una semblanza de Oesterheld, "El desaparecido HGO (una historia argentina)", cuyas líneas iniciales rondan una vez más la insistencia en la atroz singularidad de la palabra: "En la historia dramática de la humanidad, tal vez el eufemismo más terrible es el de 'desaparecido'". La historia dramática de la humanidad mencionada por Rivas tiene su contraparte en la ficción de *LAM* (2006), donde el Dr. Montevideo se aboca a la escritura de una *Historia dramática de la cultura*, libro dentro del libro en cuyo centro y pórtico se encuentra la revelación de la destrucción de los libros y las personas en la Galicia de la guerra civil y la dictadura a través del montaje de la ficción y el documento fotográfico. Al final de la novela, el juez bibliófilo responsable de la quema y desaparición (es un obsesivo secuestrador de incunables) de los libros interroga a Polca acerca del ejemplar dedicado de la Biblia de Borrow y éste, sin conocer la identidad de su interlocutor, revela la historia de la que ambos han sido artífices y testigos:

¿Qué libros eran esos que enterró?

De todo. Había de todo. Fue cuando empezó la guerra. Aquí mismo, en esta ciudad. A mucha gente le parece raro. Yo hay cosas que ya no cuento. Para no pasar por loco. A éste le falta un tornillo, eso dicen. Sí, señor, *una gota*

---

<sup>5</sup> En adelante, *MGC* y *LAM*, respectivamente.

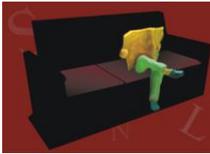


*de sangre de pato*. Incluso había un libro en el escudo de la ciudad. ¿Sabe? El escudo de la ciudad es el faro. Pues encima del faro había un libro. Ese libro también lo quitaron y ya no ha vuelto. [...]

Ardieron montones de libros. Bibliotecas enteras. Las mejores. Las de los ateneos. La de Germinal. La de Casares Quiroga. ¿Usted oíría hablar de Casares Quiroga? Incluso quisieron arrancar la hoja de su nacimiento del registro civil. A muchas personas les pasó lo que al libro del escudo. Que las borrarón. (*LAM*, 587-588)

El complejo entramado narrativo de la novela de Rivas se organiza alrededor del documento que abre la ficción, anclándola en la historia: la foto de la quema de libros en la rada de A Coruña el 19 de agosto de 1936, día del asesinato de Federico García Lorca y del editor gallego Ánxel Casal. En el capítulo fechado en ese mismo día, algunos libros, antes de su destrucción, son mencionados al jefe, para confirmar su destino final. Estos libros salían "del anonimato como de una fosa común" (*LAM*, 66). Curtis observa la escena, y nota que "el olor final de los libros era parecido al de la carne" (*LAM*, 68). Los libros y los cuerpos se entrecruzan en un juego de alusiones que a partir del artificio del documento revelado (Rivas insiste más de una vez en la sorpresa y la vergüenza causada por la foto que acompaña el texto, hasta entonces casi completamente desconocida) contribuye a llevar más allá de la mera apropiación ficcional de los materiales de la historia. En ese procedimiento, la desaparición de los nombres (Casares Quiroga), los cuerpos (Lorca como emblema actual del desaparecido) y los libros (que no sólo son destruidos, sino también manipulados, perseguidos y secuestrados obsesivamente por quien se ha encargado de su destrucción) articulan el tapiz narrativo pergeñado por Rivas en torno a la problemática elaboración de un pasado traumático cuyo carácter fragmentario y esquivo queda cifrado en el afán lector de Antonio Vidal, persiguiendo los trozos de papel impreso.

Cualquiera le servía, con tal de que llevase algo escrito. Incluso aquel que llamaban papel de excusado, pedazos cortados sin respetar el orden de las columnas, de tal forma que desde niño no sólo aprendió a leer, sino a integrar los pedazos perdidos. Y eso le fue de utilidad para ver el mundo. Ver lo que faltaba. (*LAM*, 21)



3.2 *Mala gente que camina* (2006), de Benjamín Prado, dispone ante el lector antes que nada la intrincada historia de una lectura. Su protagonista es uno de esos estereotípicamente inverosímiles profesores de literatura que pueden encontrarse en ciertas zonas de la ficción, ocupado en preparar una conferencia sobre Carmen Laforet para un congreso al que ha sido invitado, en Atlanta. Al igual que explica a sus apáticos estudiantes textos emblemáticos de la novela de posguerra, se ocupará de llevar a su público norteamericano una conferencia sobre *Nada*, cuya armazón histórico-hagiográfica lo conducirá, a través de una serie de azares, a una desconocida amiga de la autora, Dolores Serma, que simultáneamente habría redactado su primera, postergada y olvidada novela, *Óxido*. Al llegar al séptimo capítulo, bien puede pensarse que *Mala gente...* ha sido una buena excusa para postular la imposible escritura de *Óxido*, novela contada por su lector contemporáneo que narra la historia de la desesperada búsqueda por parte de la protagonista, Gloria, de su hijo súbitamente desaparecido, en un Madrid lleno de fosas abiertas. Los elementos que intervienen en la novela dentro de la de Prado añaden a la adyacencia de la desaparición y las fosas un elemento escasamente mencionado, tanto en historias como en juzgados: la apropiación de niños. Así, el libro, que se organiza a través de una serie de conversaciones y lecturas, incorpora, entre otros, los libros de Vallejo Nájera, psiquiatra especialmente influyente en los primeros años del régimen, a cuya sombra pudo llevar adelante sus proyectos de tratamiento del socialismo como patología. Como se ocupa de recordar la novela de Prado, bajo el lema de "separar la paja del trigo", sus textos promovían la separación de los hijos de los presos republicanos de sus padres y su entrega a familias leales al régimen. La analogía con la historia traumática reciente en el Cono Sur encuentra un anclaje sólido en la novela a través de la figura de Marconi, el exiliado uruguayo propietario del restaurante *Montevideo*. En el capítulo catorce el diálogo entre Marconi y Juan Urbano termina de dejar en claro al lector para qué ha sido puesto allí este personaje, que caracteriza brevemente la historia de Tupamaros, la triple A, los secuestros, desapariciones y apropiación de niños en Uruguay y Argentina, estableciendo desde el comienzo la base para la expansión del *tropos*:



-Y bueno -respondió Marconi-, yo aprendí por las malas que los que siempre son iguales son las víctimas. (MGQC, 279)

[...]

-¿Y lo de los niños?

– Igual. Se los quitaban a sus madres recién nacidos, a ellas las mataban y con los chiquilines hacían intercambio entre colegas: los milicos argentinos se los daban a las familias uruguayas y al revés. Así era más difícil seguirles la pista. (MGQC, 280-281)

En las entrevistas publicadas a propósito de la publicación de *Mala gente que camina*, Prado ha insistido en la analogía y la novedad del caso:

“Esta novela surge de una sensación de injusticia; en este país, la transición lo ha tapado todo y nos hemos engañado durante mucho tiempo. Aquel acuerdo político se exportó a otros países, pero lo terrible es que antes habíamos exportado también otras prácticas más siniestras a Uruguay, Chile, Argentina...”, afirma el escritor. (Ruiz Mantilla 2006)

Si el relato de génesis de la novela implica una manifestación de lo que Soldevila y Lluch (2006) no dudan en denominar “responsabilidad del escritor”, el eco de su recepción la hará ingresar en la compleja trama que le dio origen: desde el documental para el público relativamente masivo de la televisión<sup>6</sup> al auto del juez Garzón, la incorporación de estas resonancias se hace más evidente: el mismo Benjamín Prado, en una columna de enero de este año titulada “¿Será usted un niño robado por el franquismo?” se ocupa, en primer lugar, de confirmar a su novela como el texto que contribuyó a otorgar visibilidad a este crimen y, en consecuencia, de señalar el número y rótulo otorgados en el auto a estos casos de secuestro masivo organizado desde el Estado: se trata de 30.000 “desapariciones legalizadas” (Prado 2009).

Lo que MGC parece estar proponiéndonos es el cotejo de un libro posible a nuestros ojos pero impracticable (y probablemente ilegible) en su época, con otro de

---

<sup>6</sup> En el mismo reportaje se insiste en el documental *Los niños perdidos del franquismo*, producido por TV-3, como motivador de la novela: “Hasta entonces, estaba escribiendo una novela que no tenía nada que ver con ésta que me ha salido después de enterarme de aquello”



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

todo punto de vista impensable, y a pesar de ello real y dueño de devastadoras consecuencias. La ficción de la ficción, el libro dentro del libro, *Óxido*, plantea precisamente, en la lectura que la novela propone desde los libros de Vallejo Nájera, un particular montaje que hace que la historia de la barbarie permita reconstruir una historia de la cultura como ausencia:<sup>7</sup> expresión peculiar de esa ausencia se encuentra en el hecho de que el libro que pretende narrarla, *Historia de un tiempo que no fue*, nunca llegue tampoco a ser, porque termina convertido en la novela que el lector tiene en sus manos.

---

<sup>7</sup> “En tanto descubrimos en cada hoja singular que no fue incendiada la memoria del fuego, tomamos conciencia de la barbarie que -tal como Walter Benjamin tan acertadamente la caracterizara- testimonia cada documento de cultura. “La barbarie se esconde en el concepto mismo de cultura”, escribe Benjamin. Esta afirmación es tan verdadera como su reverso: ¿No deberíamos reconocer en cada documento de la barbarie (como por ejemplo de la barbarie que nos rodea) algo así como el documento de la cultura que nos lega no tanto la historia en sentido estricto como, más aún, su arqueología?” (Didi-Huberman, 2007: 8).



## Bibliografía

AA.VV. (2009). "Nosotros también con Garzón". *El país digital*, 18 de octubre de 2009.

Armengou, Montserrat y Ricard Belis (2004). *Las fosas del olvido. ¿Existe un Holocausto español?* Barcelona, Plaza & Janés.

Aróstegui, Julio (2006). "Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil". *Guerra Civil. Mito y memoria*, eds. Julio Aróstegui y François Godicheau. Madrid, Marcial Pons: 57-92.

Colmeiro, José (2005). *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos.

Cossalter, Fabrizio (2007). "A propósito de la escritura del pasado. Notas sobre la representación de la guerra civil". *Cuadernos de Historia Contemporánea* 28: 359-367.

Didi-Huberman, Georges (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires, Manantial.

----- (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona, Paidós.

----- (2007). "Das Archiv brennt". *Das Archiv brennt*, eds. Georges

Didi-Huberman y Knut Ebeling. Berlin, Kadmos: 7-32.

Dunn, Peter (1991). "Don Juan Manuel: The world as text". *Modern Language Notes* 106: 213-240.

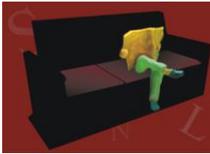
Farrell, Kirby (1998). *Post-traumatic Culture. Injury and Interpretation in the nineties*. Baltimore & London, The John Hopkins University Press.

Huyssen, Andreas (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (2003). "Diaspora and Nation. Migration into other pasts". *New German Critique* 88, *Contemporary German Literature*: 147-164.

Prado, Benjamín (2009). "¿Será usted un niño robado por el franquismo?". *El País digital*, 16 de enero de 2009.

Preston, Paul (2008). *The Spanish Holocaust*. London, Harper Collins.



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

Rothberg, Michael (2000). *Traumatic Realism. The Demands of Holocaust Representation*. Minneapolis y London, University of Minnesota Press.

Ruiz Mantilla, Jesús (2006). "Benjamín Prado denuncia en 'Mala gente que camina' la impunidad del franquismo". *El País digital*, 7 de abril de 2006.

Soldevila Durante, Ignacio y Lluch Prats, Javier (2006). "Novela histórica y responsabilidad del escritor: el camino trazado por Benjamín Prado en *Mala gente que camina*". *Olivar 8, Monográfico Memoria de la Guerra Civil Española*: 33-44.

Todorov, Tzvetan (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.

Yusta, Mercedes (2007). "Témoins, historiens et mouvement pour la "recuperación de la memoria histórica": une nouvelle mis en récit de la guerre d'Espagne". *La guerre d'Espagne en héritage: entre mémoire et oubli, de 1975 à nos jours*, eds. Danielle Corrado y Vivianne Alary. Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal: 57-68.